

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

## PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Cava Baja, número 40, segundo

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »

En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO III.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Madrid 21 de Abril de 1879

NÚMERO 39

## SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de París, por don Francisco M. Melgar.—Monumentos cristianos antiquísimos é inéditos, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.—¡Ruinas! por el marqués de Cerralbo.—Necrología, por D. Antonio María Godró.—Sin fe no hay patria (romance), por J. S. de Urbina.—La Peregrinación de la Tierra Santa, por D. Manuel Pérez Villamil.—Los grabados.—Cristina, narración por D. Ramon Segade.—Jeroglífico.

GRABADOS: Retrato de D. Juan Alberto Casares, Presidente de la Juventud Católica de Madrid.—Monumentos cristianos antiquísimos é inéditos.—Vista del palacio Real de Madrid.

## REVISTA

La copiosa lluvia que cayó el domingo de Pascua, impidió que se celebrara la inauguración de la temporada de toros. Los aficionados á estas fiestas recordarán con envidia aquel magnífico toldo de púrpura, tachonado de estrellas de oro, que cubría el coliseo romano, preservando á los espectadores de la acción de la intemperie.

Tener una soberbia plaza, construida á todo coste y á todo trance, y entregarla á merced de las nubes, que á lo mejor les da por llover y no dejan á nadie divertirse, es tener las cosas á medias. Los ciudadanos romanos no hubieran consentido semejante tacañería; cuando sus émulos la consienten, es porque han degenerado de sus maestros.

Todo se andará, sin embargo; porque retrocediendo al paganismo, las fiestas de toros, deben tomar cada día mayor importancia. Sucederá el gladiador al torero, el esclavo al toro, y más tarde se poblarán las plazas de verdugos y de mártires.

Verdad es que van creándose sociedades protectoras de los animales, y sus individuos truenan contra las fiestas taurinas; pero justamente es este un síntoma seguro de que la protección dispensada á los animales, dejará desamparados á los hombres.

Cuando estas instituciones de la civilización moderna hayan llegado á su colmo, lograrán, es claro, librar á caballos y toros de los tormentos de la lidia; pero como á su vez el pueblo enfurecido pedirá pan y juegos, no habrá más remedio que darles gladiadores, para que sacien en sangre humana la hidrópica sed de sus instintos brutales.

Somos adversarios implacables de las fiestas de toros; la fiera y los peligros de la lidia nos repugnan; pero al oír combatir el espectáculo en nombre de la cultura moderna, casi casi nos sentimos inclinados á simpatizar—desde lejos—con la ruda diversión de nuestros mayores.

Entre una función de toros y una representación



RETRATO DE DON JUAN ALBERTO CASARES, PRESIDENTE DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE MADRID



bufo, de esas que tienen su abolengo en Babilonia y Corinto, preferimos sin vacilar la primera. Aunque fiera, sangrienta y bárbara la corrida de toros, es harto menos corruptora y enervante que la exhibición desvergonzada de cuadros obscenos donde relampaguea el fuego de todas las sensualidades.

Corriendo toros se puede llegar de Covadonga á Granada: del Cid, héroe principal de la reconquista, se cuenta que fué el primero que alanceó toros á caballo. Por el contrario, bailando el *can-can* se cae de las manos de Carlo-Magno á las garras de Gambetta.

Las fiestas de toros sólo pueden condenarse en nombre de la moral cristiana, y por eso la Iglesia las ha condenado en todo tiempo, imponiendo censuras canónicas á los espectadores que la mala costumbre ha puesto en olvido.

A través de los siglos cristianos pasaron algunas tradiciones gentiles, que la fiera de los guerreros y la turbación de los tiempos lograrán acreditar entre nosotros; pero la civilización moderna, resucitando el cadáver del paganismo, va restaurando los mayores vicios de la sociedad gentil, haciendo casi tolerable lo que en otras circunstancias sería abominable y horrible.

La filantropía no acabará por lo tanto con las fiestas de toros; al contrario, las volverá á su origen, dándoles la fisonomía más repugnante de que son capaces, y que las costumbres cristianas habían logrado atenuar en lo posible.

¡Quiera Dios que las plazas de toros no se conviertan por obra y gracia de la revolución en Circos romanos, donde corra de nuevo sangre de mártires!

\*\*\*

Para atenuar, sin duda, la mala fama de que gozan los toros entre las personas sensibles, el teatro Español ha inaugurado sus funciones de Pascua con un nuevo drama del Sr. Echegaray, que se titula *En el seno de la muerte*.

Un periódico, nada sospechoso de misticismo, ha dado cuenta á sus lectores del drama en estos términos:

«Un hermano del marido, galán de la esposa culpable, un guerrero que por consideraciones personales consiente que se pierda la fortaleza encomendada á su lealtad, y por término los tres delincuentes condenados á morir juntos, á vista del público, encerrados en un panteón, podrá conmover á la manera que conmueve una ejecución patibularia; pero nunca deleitar ni enseñar nada bueno, circunstancias precisas en las obras dramáticas.

Siete personajes figuran en el drama; de ellos mueren cinco.»

Nosotros conocemos una parte del drama; para todo él nos han faltado tragaderas. Ni la moral, ni el arte, ni lo que ahora se llama el buen sentido y nuestros padres llamaban sentido común, pueden tolerar ese género de ejecuciones patibularias.

A fuerza de buscar horrores y de acumular crímenes sobre crímenes, se llegará á convertir la escena en sala de clínica ó en calabozo de presidio. No hay paciencia que pueda tolerar semejante prostitución de la escena española, donde han resonado los nobles acentos de la musa cristiana.

El arte dramático, como todas las demás bellas artes, tiene por objeto la expresión de la belleza ideal bajo una forma creada; expresar la fealdad del crimen bajo la forma de acciones y personajes viles, es tanto como equiparar los sentimientos puros de una vírgen con las pasiones lúbricas de una ramera.

En nombre de la moral y del arte, que son hermanos, se debe protestar contra esa tendencia de los dramaturgos, que aspiran «á conmover al público con ejecuciones patibularias.»

Los críticos han estado unánimes en condenar la última obra del Sr. Echegaray; sólo se ha dicho en su elogio que tiene buenas frases y hermosísimos versos; como si las galas y adornos con que realza sus atractivos una cortesana, bastasen á eximirle de la culpabilidad de sus vicios.

\*\*\*

La protesta ha venido por fortuna, y ha venido de donde debía esperarse: de las señoras.

La noche de Pascua, en que se estrenó el último

drama del Sr. Echegaray, se notaba escasez de señoras en las localidades del teatro Español. El simple anuncio de la obra había ahuyentado de aquel sitio, lo que constituye su mayor encanto; las gracias del bello sexo, compañeras inseparables de todo lo grande, noble y verdaderamente artístico.

Fué la mujer el último rasgo, la obra más delicada y perfecta del artista supremo, cuyas creaciones siguieron la escala de una progresión sucesiva, hasta coronar la creación entera con las prerogativas y gracias de Eva, que debía ser en este concepto la reina del arte.

Aunque el pecado arrebató á la primera mujer la integridad de sus perfecciones artísticas, afeando su cuerpo y su alma, la Redención volvió á la mujer cristiana el brillo de su perdida belleza, dándole como modelo de perfección inefable á la segunda Eva, á la Vírgen María, en quien depositó el Artista supremo todas las gracias y bellezas del cielo.

Por esto las artes han rendido siempre cordial homenaje á la mujer, cuya alma sensible y tierna, ennoblecida con la aureola de la virtud cristiana, es la piedra de toque en que se prueba el oro puro ó la vil escoria de la inspiración artística.

Sin apelar á leyes estéticas, sin consultar los códigos del buen gusto, sin cursar en aulas ni frecuentar academias, la mujer, por superior instinto, falla sin equivocarse en el tribunal de las artes, sorprendiendo con su mirada escrutadora y limpia los sentimientos ocultos en el lienzo, en el mármol y en la palabra del hombre.

La mujer, reina del arte, adjudica sus coronas y fulmina sus anatemas contra los artistas que abusan de su genio, encenagando con el lodo de los vicios las puras y cristalinas corrientes de la belleza, que dimana del cielo.

Ahora bien, contra la literatura terrorífica que convierte la escena en galería de una cárcel, acumulando sombras en el cielo del arte para entenebrecer la tierra, han protestado las damas madrileñas, abandonando el teatro al *Seno de la muerte*.

Esta es la mejor protesta, la más autorizada y la más eficaz contra los abusos del teatro; protesta de la virtud, de la honestidad, del corazón noble y generoso de la mujer cristiana contra los que quieren «conmover con ejecuciones patibularias.»

Agradecemos á la mujer española este nuevo rasgo de sus costumbres puras y de sus cristianas mercedes.

V. P. NULEMA.

## CRÓNICA DE PARÍS

La lengua universal, la fraternidad universal, la patria humana, sin fronteras que la dividan en casillas, como los productos almacenados en una tienda, ¿son otras tantas cuadraturas del círculo sociales, sueños imposibles de imaginaciones dislocadas?

Sí; lo serían, si Dios no se hubiera hecho hombre.

La naturaleza humana tiende de tal modo y con tal fuerza á la originalidad, y los hijos de Adam y Eva están en todos los tiempos y en todas las latitudes tan orgullosos de su fisonomía propia, que la fuerza centrífuga de nuestra raza prevalecerá constantemente sobre la centrípeta, y los pueblos serán siempre dignos descendientes de los que edificaron la torre de Babel.

Pero el Rey de los cielos envió á la tierra el Hijo en quien tiene sus delicias, y desde entonces la gracia ha hecho posible lo que era imposible para la naturaleza caída.

¿Se necesita mayor prueba de la sobrenatural inspiración que asiste á la Iglesia Romana, que la sublime sabiduría y la enérgica ternura con que borrando los efectos del pecado, reconstituye al hombre una patria en la tierra, trasunto aunque pálido de la que le aguarda en el cielo?

Las campanas de París llaman hoy á los fieles á celebrar la Pascua. El mismo alegre clamor los convoca en este día por toda la redondez del orbe, y donde quiera que se hallen, los hijos de Cristo, redimidos por su sangre, oyen aclamar la Resurrección en la misma lengua, con iguales ceremonias, con idénticos cantos.

Nada tan conmovedor y fortificante como esa patria extendida por toda la tierra. Nada más deli-

cadamente maternal, que la solicitud con que Roma ha cuidado de que los hijos vean por donde quiera que vayan á la Madre, ataviada con las mismas vestiduras, arrullándoles con las mismas canciones, murmurándoles al oído las mismas palabras de amor y en el mismo idioma, borrando en suma esta especie de insulto: ¡extranjero!

Esa maravilla, sólo el poder de un Dios es bastante fuerte para llevarla á cabo.

Por eso los hombres conservarán siempre división de fronteras y de lenguas, pero siempre habrá también una patria y una lengua universales, la de la Iglesia católica, apostólica, romana.

\*\*\*

En lo que de la Iglesia depende, la unidad es admirable, y claro está que una Semana Santa en París es idéntica á una Semana Santa en Madrid. Pero hay en todo pueblo costumbres locales, hijas de esa misma tendencia individualista á que ántes se ha aludido, que dan á algunas ceremonias fisonomía especial.

Así, por ejemplo, no puede compararse el ornato de un monumento francés, con el de un monumento español. En París, Cristo crucificado yace en una verdadera tumba, colocada en muchas iglesias en la cripta, y en la cual se buscarán en vano las luces y las flores que tan profusamente brillan en Madrid.

La escasez de cera, así como el uso del gas dentro del templo, es una de las cosas que más sorprenden á todo español en París, pero dicha escasez nunca molesta tanto á los ojos como la tarde del Jueves Santo.

Por rara excepcion, algun monumento reúne en torno suyo una ó dos docenas de velas, pero la inmensa mayoría no cuentan más que las indispensables para que el templo no esté en profundas tinieblas.

En cambio la guardia del Sepulcro está representada al vivo por los agentes de orden público que le rodean, siempre con la gorra puesta delante del Santísimo.

*Avancez, messieurs et dames; avancez, circulez, s'il vous plait*, gritan con voz estentórea en ciertas iglesias donde el monumento está colocado como en un callejon, en el que no se permite más que entrar por una puerta y salir por la otra, sin pararse.

Apénas algun fiel cristiano hace ademán de detenerse (de arrodillarse no se diga) para rezar la Estacion, resuena en sus oídos el *avancez, circulez*, pronunciado por los polizontes con la misma entonación en el templo, que en el *boulevard* por la noche cuando no consienten grupos alrededor del Bolsin al aire libre.

Verdad es, que la docilidad del carácter nacional los ayuda á maravilla, pues en un concurso de españoles, á cada momento se verían interpelados de esta ó parecida manera: «Digan ustedes, ¿qué somos nosotros, cristianos ó cangilones de noria, que ustedes están encargados de hacer dar vueltas?»

\*\*\*

Una legua francesa, larga de talle, mide el gran *boulevard*, desde la Magdalena á la Bastilla.

En todo ese trayecto de más de cuatro kilómetros, difícil es andar cinco minutos seguidos sin tropezar con un teatro; pero no se busque en todo él la fachada de una sola iglesia.

Por alguna boca-calle lateral se ve á lo lejos asomar una torre, como un rincón de cielo asoma por el desgarron de una nube: la Trinidad cerrando la *Chaussée d'Antin*, Nuestra Señora de Loreto al extremo de la calle Drouot, la Vírgen de la Buena Nueva en la acera opuesta, y el cerro de Montmartre, levantándose lejos, muy lejos, por encima de la calle Laffite.

Pero de la gran arteria central, los sibaritas que han hecho el nuevo París, han ido arrancando todas las iglesias con el mismo esmero con que el explotador de un campo de cardos extirparía de su terreno las rosas.

Para lo que era París, según pública voz, hace veinte años, sobraba el actual reducidísimo número de templos.

Para lo que, por misericordia de Dios, es hoy el París cristiano, ese número es insuficiente, y sobre todo molestísima su distribución para un día de



Jueves Santo, so pena de visitar todas las Estaciones en la misma iglesia.

A pesar de eso, y de haberse desatado sobre la ciudad en la tarde de aquel día un aguacero tropical, acompañado de truenos y relámpagos, la afluencia de fieles fué extraordinaria.

Yo conozco alguno que estuvo cerca de tres cuartos de hora á la puerta de una iglesia (la Asunción, en la calle de Saint-Honoré) haciendo cola para entrar á rezar la Estación.

Consiguió por fin, y se encontró con un sermón muy edificante. Pero sin monumento.

\*\*\*

He hablado ántes de costumbres locales ó nacionales, y no puedo resistir á la tentación de consignar dos en las que he pensado repetidas veces.

Si no tienen mucho que ver con la Semana Santa, tampoco están fuera de propósito en una crónica religiosa.

Es costumbre francesa, en el momento de la elevación, esconder la cabeza en las manos, y permanecer como hundido en el polvo, mientras que en España por regla general, se postra, sí, el cuerpo, pero siguiendo con los ojos el

Iris de paz que se puso

Entre las iras del cielo

Y los pecados del mundo.

Paréceme más natural adorar de esta manera la Cruz y el Cordero en ella inmolado.

Levántase la Hostia en el altar como se levantó «el madero soberano» en lo más elevado de un monte para que se la implore adorándola.

Y uno de los elementos de la adoración es la vista.

\*\*\*

Segunda diferencia. A la lectura del Evangelio pónense de pie en Francia hombres y mujeres, y en España los hombres solos.

También parece más explicable la práctica española.

Creo que esta costumbre tiene un origen tiernísimo.

En la Edad Media, al empezar la lectura del Evangelio, poníanse en pie los caballeros y desvainaban las espadas, como denotando estar prontos á dar la vida por la propagación de la verdad evangélica.

Hoy todos somos caballeros; todos, menos las señoras. Puede, por consiguiente, explicarse por el mismo espíritu el que todos nos pongamos en pie, como testimonio de nuestra resolución á correr en defensa de la verdad.

Porque esa es la postura en que el hombre ha de propagar el Evangelio, la postura de la acción. Mientras que la mujer debe oírle en la postura del reposo y del recogimiento, que son las adecuadas á los medios que á ella incumben para propagar la verdad.

A ella el deber de mantener siempre vivo el fuego en el hogar: á nosotros el de encender en él la antorcha de la verdad y pasearla por el mundo.

\*\*\*

¿Interesa á los lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA la recepción de Ernesto Renan en la Academia francesa?

Supongo que no. Nadie, en Francia, ni amigos ni enemigos, le toma en serio.

Al nombrarle académico, no se ha querido hacer protesta de admiración á Renan, sino de odio á Cristo.

Su discurso de entrada sería simplemente un discurso de peluquero perfumista, si no contuviera las más insidiosas calumnias contra Claudio Bernard, el gran fisiólogo, que murió como cristiano ferviente, y que Renan se empeña en que quede en la historia como impío.

Por fortuna, el académico encargado de contestarle, Mezières, si bien no tuvo el valor de desmentir esta calumnia concreta, ya dijo terminantemente en su discurso que Ernesto Renan discurre como un soñador y contaba la historia como un poeta.

Y la perifrasis de Mezières estaba amasada de manera que todos tradujeran soñador por sofista, y poeta por embustero.

\*\*\*

Pero si no de su recepción académica, sí he de hablar de un episodio de su vida, contado por él mismo, con una ingenuidad que hiela el alma.

Renan fué educado en el Seminario de San Sulpicio.

Huérfano de padre, no tenía otro apoyo en el mundo que Enriqueta, su hermana mayor.

La cual está descrita por él mismo en este párrafo de uno de sus libros:

«Enriqueta me había adelantado en la vida. Sus creencias católicas se habían disipado hacía tiempo, pero se guardaba de ejercer influencia sobre mí en ese sentido. Cuando la participé las dudas que me atormentaban, y que me imponían el deber de abandonar una carrera en la que se requiere fe absoluta, se sintió encantada, y me prometió facilitarme el camino.»

Enriqueta se lo facilitó dándole unos cuantos miles de reales para que pudiese escribir libros impugnando el catolicismo.

Y como persona que había corrido mucho mundo, y grandemente leída y escrita, le brindó con su colaboración literaria.

Ernesto la aceptó, y sus primeras obras se escribieron con aquel apoyo fraternal.

Pero vamos al episodio definitivo.

Los dos hermanos se trasladaron á Siria, donde trabajaban juntos en la redacción de la novela sacrílega titulada *Vida de Jesús*.

Llegaron al relato de la Pasión, y acometieron el capítulo de la Cena, cuando de repente, dice Renan, con su firma, se sintió él acometido de una extraña congoja. Su pensamiento «rodaba en una especie de círculo sin salida, y se agitaba como las aspas de una máquina descompuesta.» Escribía automáticamente, pero en el papel le caían ideas traducidas en forma opuesta á la que él quería darles.

Su hermana sufría síntomas parecidos.

Por fin no hubo más remedio que suspender el trabajo, porque la razón se les escapaba al uno y al otro. Se les escapaba tan al pie de la letra, que Ernesto perdió el conocimiento y estuvo delirando varios días.

Cuando recobró el juicio preguntó por su hermana, y le contestaron que había muerto.

Así murió Enriqueta Renan, junto á Beyrouth, «de una calentura maligna», dice su hermano.

París 13 de Abril de 1879.

F. M. MELGAR.

## MONUMENTOS CRISTIANOS ESPAÑOLES

ANTIQUÍSIMOS É INÉDITOS.

Hoy por primera vez reproduce el buril tres objetos del culto cristiano, labrados en el siglo II los dos primeros, y en el VIII el último: todos ellos únicos hasta ahora y sin ejemplar en su clase. Son osculatorios los dos, y bisagra de la puerta de una torre eucarística ó sagrario el tercero. Diré acerca de ellos lo que se me alcanza.

I.

En la misa, como testimonio de caridad y fraternidad, después de la consagración y de la oración dominical, y ántes de la comunión eucarística, los primitivos cristianos se daban la paz con el ósculo mútuo. Hubo de ocasionar pronto mal intencionada censura aquella costumbre; y fué remplazada con la de ofrecerse á besar un pequeño simulacro de bronce, jaspe ó marfil, ó una tablilla. Este objeto del culto se llamaba *osculatorio*, *pedra de paz*, *joya de paz*, *tablilla de paz* (*osculatorium*, *lapis pacis*, *asser ad pacem*, *tabula pacis*); pero hacia el año 180, según Tertuliano, á este portapaz substituyó la patena, bien que en ella besaban solamente las personas de notoria virtud y verdadera caridad. Desde el siglo VIII, en lugar de la patena, se dió á besar una lámina de oro, plata, cobre ó marfil con una imagen ó reliquia, y semejante costumbre sigue así hasta ahora.

De portapaces labrados en el primero y segundo siglo de nuestra era, no se conocía ejemplar ninguno ántes del año de 1867. Entónces, en los Codos de Larouco, banda izquierda del río Sil, á un kilómetro de Mendoya de Sobrado, partido judicial de Tribes, provincia de Orense, cerca de un sepulcro profanado, se vino á encontrar cierto des-

conocido objeto, cuyo poseedor, D. Ramon Barros Siveio, se gozó en regalarlo á nuestra Real Academia de la Historia. Esta quiso oír mi dictámen; y por exclusion de lo que no podía ser, deduje lo que era. El sabio explorador de las Catacumbas de Roma, señor Rossi, director del Museo Vaticano de Antigüedades Cristianas, calificó de laudable mi conjetura; la cual se acaba de convertir en hecho indubitado.

Débase al descubrimiento de otro objeto igual, que por Mayo de 1878 pareció junto á Fuentes de Año, tres leguas S. O. de Arévalo, provincia de Ávila, y que tiene en su poder el señor Marqués de Villasante. Su mayor importancia consiste en que se hallase dentro de antiquísimo sepulcro y entre los huesos de las manos de muy entero esqueleto. No hay duda, perteneció á uno de los primeros sacerdotes cristianos, que á fuer de ministro del Dios de paz y misericordia, fué sepultado ostentando en su diestra el simulacro bendito con que en el Santo Sacrificio de la Misa se recordaba al pueblo que, al nacer, trajo nuestro Salvador la paz al mundo y nos la dejó en la última cena.

El osculatorio de Mendoya es de bronce, con linda pátina verde oscura, se halla en perfecta conservación, y tiene 122 milímetros de alto, y 26 por lo más ancho. El de Fuentes de Año, más tosco, de bronce también, pero sin pátina, habiéndosela quitado la codicia de ver si era de oro, mide 118 milímetros de alto, y 25 de ancho.

Ambos consisten en el cristiano simulacro de la paloma, sostenida sobre una varita, á cuya mitad hay gracioso resalte con doce facetas, paralelogramas las cuatro de los frentes, y triangulares y tendidas las de los costados; y á cuyo extremo inferior se hace una anilla, á propósito para adaptarse á la segunda coyuntura del dedo índice, y ofrecer el objeto á la espectación pública. Los fieles besaban en el resalte del centro. El primer osculatorio muestra apoyada la paloma sobre la misma punta de la varilla: el segundo, sobre una como peana en que ésta remata.

Fué la paloma el signo más característico de los primitivos cristianos, que le prodigaron en anillos, lámparas, altares, sepulcros, muros y pavimentos. Y lo fué, como emblema de santa simplicidad, de inocencia y pureza, de humildad y mansedumbre. Figuró al cristiano regenerado por las aguas del bautismo y por la sagrada eucaristía; doce palomas fueron jeroglífico de los doce Apóstoles; y la paloma llegó á simbolizar al mismo Cristo, nuestro redentor y maestro. La paloma, trayendo en su pico verde ramo de oliva, pregonó la divina paz á raíz del diluvio; cerniéndose sobre el encendido horno de Babilonia, infundió vivífica paz en los tres manebos arrojados allí, quitó su mortífera acción á la llama, y desconcertó al impío monarca de Asiria; y en figura corporal de paloma descendió el Espíritu Santo sobre la cabeza de Jesús, cuando el divino Precursor le bautizó en las aguas del Jordán. Por último, el Salvador del mundo se despidió de los Apóstoles en la última cena, diciéndoles: «Os doy la paz, mi paz os dejo;» y ya fué ceremonia religiosa darse los cristianos el ósculo de paz, singularmente en la misa; y besar más adelante (como dije) el bronce, la piedra, la tablilla de paz, en testimonio de la que ha de tener su morada en el corazón puro y caritativo.

El osculatorio que posee la Real Academia de la Historia, fué distintivo en el cadáver de cristiano sacerdote que halló su sepultura en tierra de los Astures Augustanos, comarca de los Tiburos, distrito de la ciudad de Nemetobriga, sujeta á la silla episcopal de Astúrica Augusta, confinando con los Gallegos bracarense.

El osculatorio que guarda el Sr. Marqués de Villasante, realzó el cadáver de un sacerdote cristiano, enterrado allí donde los Vettonenses parten lindes con los Vacceos, distrito episcopal de Óvila, hoy Ávila.

Véanse los dibujos de ambos osculatorios, en la pág. 308 del presente número; y quien guste de amplios pormenores acerca de uno y otro objeto, recuerde lo que ya tengo dicho en *La cienza Cristiana*, revista quincenal, volumen II, 23-36, Abril de 1877; y IX, 471-473, Marzo de 1879.

II

Como á distancia de 5 kilómetros N. N. E. de Puente Jenil, provincia de Córdoba, distrito judi-



cial de Aguilar de la Frontera y en direccion de esta última villa, hay ruinas romanas y árabes de extensa y muy importante ciudad, que hoy se dicen *Fuente del Alamo*, por la que de abundantes y exquisitas aguas abastece á Puente Jenil. Se distinguen allí cimientos de murallas y edificios, y el área de un templo, de cuyo peristilo subsisten en pié las basas de las columnas. Por los alrededores se han descubierto cañerías de plomo y sepulcros; y en aquellos villares aparecen ánforas, monedas, cascos de barro saguntino, y fragmentos arquitectónicos. Mi amigo el Sr. D. Antonio Aguilar y Cano vió allí en 1874 esta inscripcion sepulcral:

D. M. S.  
ALLIVS. VETERANVS. ANN  
LX. PIVS. IN SVIS. HIC  
SITUS. EST. SIT. TIBI. TER  
RA. LEVIS

Mi amigo volvió á explorar aquellas ruinas en 1877, y dirigiendo una excavacion en la que fué área del templo, tuvo la suerte de descubrir una planchita de bronce, calada, de 95 milímetros alta,

## XPS. HIC

«Aquí está Cristo.»

La forma de la Cruz, idéntica á la de algun fragmento marmóreo de basilica visigótica, empleado por los árabes en la construccion de la mezquita cordobesa; y la letra, igual enteramente á la inscripcion asturiana del rey D. Favila en Cangas de Onís, son parte eficaz á suponer del siglo VIII este precioso objeto, y estimarle bisagra de la rica puertecita de un Sagrario mozárabe.

Una paloma de oro, de plata, ó de cobre dorada y esmaltada, segun los tiempos, fué el más antiguo de los vasos eucarísticos: al cual decian *pyxis* y tambien *columba eucharistica*, donde se reservaba para los enfermos el pan celestial que es espíritu de vida. Pendiente de una cadena, veíase el mismo simulacro suspendido de la cúpula ó entablamento, á manera de solio, que cubria el altar, á la cual, aceptando una voz italiana, llamamos *baldaquino*. A todo esto los antiguos denominaban *peristerio* ó recipiente de la paloma.

Otra paloma igual pendia de la cúpula del *baptisterio*, para dar la comunión á los adultos recién

## ¡RUINAS!

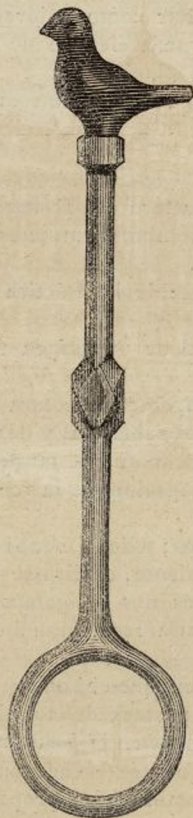
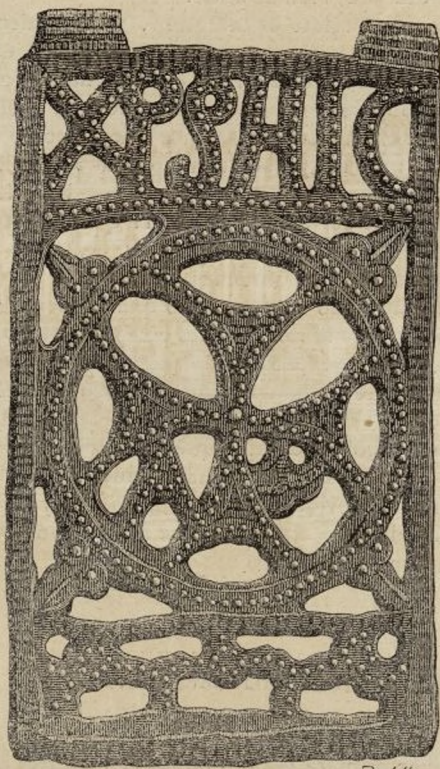
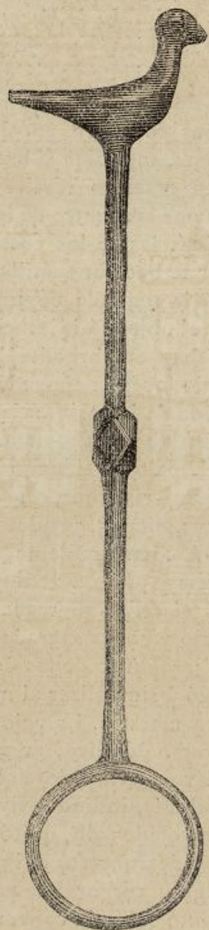
Estos los campos son donde solía  
Naturaleza en esplendente alarde  
Brindar misterios al rayar la tarde,  
Lucir sus pompas al nacer el día.

Esta la casa fué do yo vivía;  
Fortuna adversa la invadió cobarde,  
Y hoy, sin que afan solícito la guarde,  
¡Cuán demudada estás, rota y sombría!

Ni hay tórtola apenada en la arboleda,  
Ni en várias flores se entapiza el suelo;  
Ni un olmo existe, ni una encina queda.

¡Y yo que en tí cifré paz y consuelo!  
Si es fuerza todo encanto al tiempo ceda,  
¿Quién dichas busca sin mirar al cielo?

EL MARQUÉS DE CERRALBO.



MONUMENTOS CRISTIANOS ANTIQUÍSIMOS É INÉDITOS.

por 55 ancha, y de la cual se sirvió remitirme fotografías estereoscópicas y calcos en papel. Alargábase á los lados 6 milímetros por el extremo superior, dejando muy ancho hueco donde engonzaba otra plancha, atravesadas y unidas ambas por grueso alambre.

Tenemos, pues, aquí la bisagra de rica puertecilla de madera, que se abría levantándola para arriba, y que dejaba manifiesto el interior de un sagrario. Sobre que esto es así no cabe género de duda.

Llena el centro de la planchita un aro rico, ó diadema como tachonada de perlas, inscripto en un recuadro de lados iguales, cuyas enjutas se ven ocupadas por sendas flores de lis, sirviendo todo ello de marco al signo de la humana redencion. Griega y elegantísima la Cruz, á manera de la de los religiosos trinitarios, tiene pendiente de sus brazos el Alfa y Ómega. Descansa el recuadro sobre una faja con adornos difíciles de explicar; y sobre él corre otra faja que, en caracteres latinos y perlados, hace ostentacion de este epígrafe:

bautizados. De este simulacro existe un ejemplar en San Nazario de Milan, de cobre la paloma, dorada y esmaltada con arte y belleza. Una podríamos poseer los españoles; la cual, de oro, con lindas filigranas y tachonada de perlas y zafiros, se halló en el tesoro de Guarrazar; mas vino á perecer en el crisol de estólido platero.

Muchas veces la paloma áurea descansaba sobre el mismo altar; y no pocas se veía colocada sobre erguida torre de plata ó dentro de ella.

De la puerta de una de estas torres ó sagrarios, labrada de madera por los mozárabes, atendidas la pobreza y afliccion de los tiempos, y que á manera de puente levadizo se levantaba hácia arriba, es la interesante bisagra descubierta por D. Antonio Aguilar y Cano en las importantes ruinas de Fuente Álamo, al Septentrion de Puente Jenil.

Gócese LA ILUSTRACION CATÓLICA en que reproduzca el cincel objetos de tanta importancia, cuyo conocimiento arroja fecunda luz en los dominios de nuestra historia y del arte.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

## NECROLOGÍA

D. JUAN ALBERTO MARÍA DE CASARES  
Y BUSTAMANTE.

Si, por ventura, los que no son habituales lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA viesan el presente número, es casi seguro que al contemplar el retrato que figura entre *nuestros grabados*, y al leer el nombre que encabeza estos renglones, se encogieran de hombros exclamando con acento indiferente: No sé quién era: no le conocía. Aún es más seguro que, los tales, se harían gracia á sí mismos de las presentes líneas, ántes de traslucir la mala pluma que las traza.

Esto, que es doloroso, nada tiene de extraño. Buscad en el valle al rayo y al torrente. Mientras pasan, os advertirá su presencia el fulgor que despiden ó el ruido que producen: cuando hayan pasado, os los recordarán todavía los troncos ennegrecidos por el incendio ó los arbustos arrebatados.





dos por la corriente. Buscad en cambio al humilde arroyuelo. La linfa bienhechora se ocultará á vuestras miradas. Sólo, si sois pensadores, cuando la pradera se vista de rosas y el árbol se corone de frutos, advertireis que la mansa corriente os preparó ese espectáculo, cuando oculta entre espadañas, parecía ocupada únicamente en perfumar las violetas que, bordando sus márgenes, entoldaban con modesto follaje la estrechez humilde del cáuce.

No ha de buscarse en los pocos años que vivió Casares, la causa de que no llegase á realizar eso que constituye el supremo anhelo de los jóvenes: brillar en el mundo. Dios no le había negado ninguno de los dones que á esto contribuyen; pero Casares no quiso admitir del mundo la especie de *exequatur* que éste exige ántes de decretar sus triunfos: prefirió seguir

«.....la escondida  
»senda por donde han ido

Central el período del bachillerato en Derecho Civil y Canónico. En 1869 consiguió el título respectivo, con la misma calificación de *sobresaliente*, habiéndole correspondido tratar en el ejercicio materia tan espinosa como la del *regium exequatur*; y habiéndolo hecho, según su leal saber y entender, opuesto, en esto como en otras muchas cosas, al del señor Montero de los Ríos que formaba parte del Tribunal y que fué el encargado de hacer las objeciones. Si el éxito honra la justificación del examinador, no dice poco en pro de la brillantez del ejercicio.

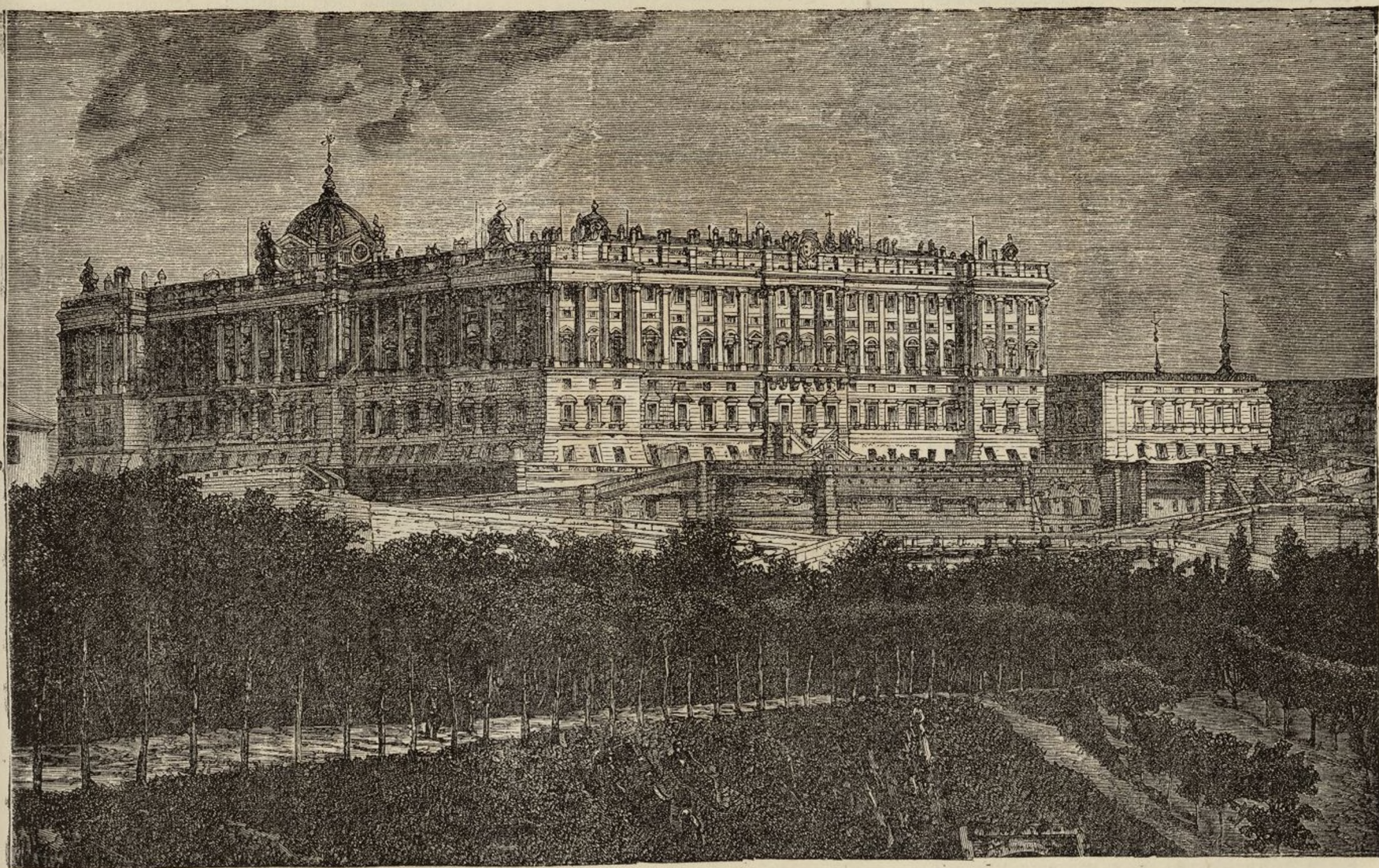
Amigo de las tradiciones de la patria, y entusiasta por las glorias nacionales, según frase de su querido hermano don Antonio, quiso Casares obtener el título de Licenciado en la Universidad Salmantina; y habiendo estudiado en París el último año de su carrera, y después de una conveniente preparación en las celeberrimas cátedras y en la rica Biblioteca de la ciudad que baña el Tormes,

Entonces... ¿qué hizo Casares? Lo que hace el escondido arroyo del valle; lo que hizo el mismo Dios hecho hombre: hizo bien: «*transiit benefaciendo*». No conozco materia mejor ni más abundante para una biografía.

Nadie, mientras vivió Casares, lloró por ninguna de sus acciones; no eran malas. Todos, después de muerto, lloramos por ellas: eran buenas.

La junta directiva de la Asociación de Propietarios; la Sociedad protectora de Artesanos jóvenes; la de Propagación de los buenos libros; la Visita de una Casa de Socorro; el Consejo Central de la Santa Infancia; y, sobre todo, la Juventud Católica de Madrid, cuya presidencia renunció al sentirse herido de muerte; éstas y otras semejantes fueron las esferas en que se desarrolló la actividad de Casares. No ambicionó jamás los puestos para que fué nombrado.

Su modestia y su afición á la vida de familia, le llevaban siempre á rehuir toda distinción. Sólo con



VISTA DEL PALACIO REAL DE MADRID.

«los pocos sábios que en el mundo han sido.»

Don Juan Alberto Casares y Bustamante, nació en Madrid el 28 de Noviembre de 1848. Su padre, D. Juan Alberto Casares y Menendez de los Reyes, que sólo le precedió algunos años en el camino de la eterna vida; y su madre, la señora doña Bárbara Bustamante y Campaner, que le ha sobrevivido, procuraron desde el principio dar á su hijo una educación que yo diría tan sólida como cristiana si ambas palabras no resultasen equivalentes. En el reputado Colegio que dirigía el presbítero don Martín Masallera, estudió Casares las asignaturas del Bachillerato en Artes. Si aquella enseñanza estaba bien dirigida, lo prueban, entre otros discípulos que pudiéramos citar y que cursaron en aquel colegio, los señores D. Alejandro Pidal y D. Enrique Pérez Hernández. Con ellos y como ellos obtuvo siempre Casares las primeras notas, y por fin el grado, con la de *sobresaliente*, en el Instituto de San Isidro.

No con menos éxito cursó en la Universidad

hizo un ejercicio brillantísimo y pudo llamarse Licenciado.

Adornado con éste, que en él no era como en tantos otros un mero título; dueño en la conversación ordinaria, de una palabra fácil é ingeniosa; escribiendo con elegante sobriedad y dicción correcta; manejando con notable maestría los pinceles, á cuyo ejercicio le llevaba una gran vocación á la pintura, en la que seguía con preferencia la gran escuela de nuestros Velázquez y Rivera; no molestado por el aguijón con que la estrechez suele detener á unos ó impulsar á otros en demasía; dueño, en fin, de todas las prendas que el mundo llama recomendables, ni durante su vida resonó su nombre en los salones, en los ateneos, en los círculos políticos, en las academias artísticas y en la prensa periódica; ni, después de su muerte, le han echado de menos el que, no sé con qué razón, se llama á sí mismo mundo sabio y la que, no sé con qué exactitud, se llama á sí misma buena sociedad.

gran violencia, contrariando sus hábitos y cediendo á reiteradas instancias, aceptó los dichos cargos, generalmente cuando las corporaciones que con ellos le brindaban, lejos de hallarse en los más brillantes períodos de su vida, arrastraban trabajosamente períodos de postración y abatimiento. La modestia de Casares se abrigó en esa piedra de toque en que se quiebran tantas vanidades como andan por el mundo con nombre de modestias.

Si nuestro amigo rehusó los cargos por la honra que prestan, jamás los rehuyó por el trabajo que ocasionan. Varias fueron las veces en que esto se vió claro. Entre otras, citaremos la en que se trató de la reedificación del templo de Santo Tomás, y en la que, tanto Casares, como su respetable señor padre, se condujeron con un celo y entusiasmo que hubieran tenido éxito completo, si obstáculos inesperados no hubieran venido á embarazar sus proyectos, precisamente en los días en que, bajo la impresión producida por el terrible incendio, hallábanse los madrileños prontos á hacer sacrificios



irreemplazables por las suscripciones oficiales, cuya eficacia sabemos todos de memoria.

No desplegó Casares menor actividad y celo, cuando en 1876, la peregrinación española se dirigió á Roma, donde aquél presidió la comisión encargada de ofrecer al bondadoso Pío IX el homenaje de la Juventud Católica, desempeñando á maravilla tan delicado cometido. Ni contribuyó menos nuestro amigo al inusitado esplendor con que el año último se celebraron en esta Corte las fiestas de la exaltación de nuestro Santísimo Padre Leon XIII al sòlio Pontificio. La Juventud Católica de Madrid, no olvidará jamás al Académico pronto siempre á auxiliarla con recursos extraordinarios y que tanto contribuyó á la instalación de esta brillante sociedad en el local que actualmente ocupa.

No descuidaba por eso Casares la administración de su casa; ántes cuidaba esmeradamente de su acrecentamiento y mejora; no, ciertamente, porque en ello le guiasen miras de personal y sòrdido interés y ambición desapoderada. Celoso por el adelanto de la agricultura, en la medida de sus fuerzas, hacía poblar de arbolado extensos terrenos, sin reparar en que no había de ser para él el lejano fruto de sus sacrificios. El egoísta espíritu moderno que sólo acomete empresas que puedan proporcionar resultados pronto é inmediatos gozes, sonreirá sin duda ante el criterio que presidía á los proyectos de Casares. La posteridad juzgará como se merecen, á los que han hecho tabla rasa sobre la haz de la tierra, lo mismo que sobre otras muchas cosas, para no dejar á sus hijos ni la sombra de los árboles, ni la aún más benéfica de las creencias.

No hemos de penetrar en este artículo, ya largo, en el secreto de la vida doméstica y de las relaciones amistosas. Buen hijo, hermano cariñoso, verdadero y fiel amigo, jamás tuvo Casares no ya enemigos, que esto era imposible, pero ni aún esas pequeñas rivalidades que la emulación despierta algunas veces ó las pequeñas pasiones, de cuando en cuando, suscitan como al descuido. El inmortal Pío IX, en las dos ocasiones en que le vió en Roma, prodigó á Casares toda suerte de distinciones y todo el entrañable cariño que atesoraba aquel corazón en extremo bondadoso; y lo mismo en la capital del Orbe católico, que en Madrid, y en cuantas partes conocieron á Casares, las personas más virtuosas y distinguidas otorgaron su amistad á aquel jóven cuya vida fué para sus compañeros un ejemplo que pocos alcanzarán á seguir de cerca.

Una larga y penosa enfermedad vino á herir mortalmente aquella vida sin tacha. Sufrióla Casares con resignación cristiana; y dos ó tres días ántes de que la muerte pusiese fin á sus sufrimientos, y cuando nadie veía aún el peligro, desafiando á la enfermedad, probó Casares que aún podía él alcanzar una postración mayor que aquella á que se veía reducido; y, ayudado de los suyos, postróse en la capilla de su casa á los pies de Jesús Sacramentado, recibiendo con edificante fervor la Sagrada Eucaristía.

En la madrugada del 23 de Diciembre último, entregó apacible y dulcemente su alma en las manos de Dios, á cuyos pies se postró.

He dado fin á mi pobre trabajo que, en gracia del asunto, no considero perdido. De ancianos es el dejar altos y provechosos ejemplos; pero la vida de Casares nos prueba que, en pocos años, la virtud hace ancianos. El hombre á quien la muerte trae una corona, no puede llamarse malogrado. Dios condena al rayo á morir entre cenizas, y al torrente á sepultarse entre el fango ó á perderse en el abismo; al claro arroyo le corona de rosas. ¡Benditas las flores y el arroyo! ¡Bendito sea Dios!

ANTONIO MARÍA GODRÓ.

## SIN FE NO HAY PATRIA

¿Por qué dolientes ayes  
Con ecos tristes lanzan,  
En coro funerario  
Las musas de mi patria?  
Es que la imbecil duda  
Gigante se levanta,  
La negación impía,  
La indiferencia insana

Y el ciego escepticismo,  
Que el bien al mal iguala,  
A la verdad su antorcha  
Quisieron arrancarla,  
De nuestra fé la venda  
Con torpe mano rasgan;  
Que osados ¡ay! pretenden  
Con infinita audacia,  
Cuando en mezquino barro  
Su débil pié resbala,  
Cuando en su impuro pecho  
Dominan las borrascas,  
Y mil y mil pasiones  
Bestiales se levantan  
Que hieren y que asfixian,  
Que incendian y que matan;  
Pretenden insensatos  
Medir con sus miradas  
Al sol de la Omnisciencia  
Y ciéganles sus llamas.  
Por eso entre las sombras  
Irán sin rumbo España  
Si la fé no es el faro  
Que oriente nuestras almas:  
Por ella fué potente  
Feliz y respetada!  
Si arguyen los impíos  
Que ciega al error marcha,  
De nuestra noble historia  
Mostrémosles las páginas  
Do la imperial Toledo  
De sus Concilios habla;  
Donde Sevilla, altiva  
Y fiel, recuerdos guarda,  
Que á Leandros, á Isidoros  
Y á Hermenegildos cantan:  
Mostrémosles altares  
Donde gloriosos se alzan  
Fernandos y Teresas,  
Loyola, honor de España.  
Si pruebas de su esfuerzo  
Acaso nos demandan,  
Mostrémosles Ausevas,  
Clavijos y Las Navas,  
Salados y Lepantos,  
Américas, Granadas!  
Y si aún no se convencen  
Si aún esto no les basta;  
El mismo Jesucristo  
Nos dice en voces santas  
Que no hay ciegos más ciegos  
Que los ciegos del alma!  
«¡NO VEN Y TIENEN OJOS!»  
Si inspira la fé á España  
Y escuchan sus oídos  
La ciencia revelada,  
No entonarán las musas  
Piadosas y cristianas  
Endechas de dolores.  
Si hay fé tendremos patria!

J. S. DE URBINA.

## LA PEREGRINACION

DE LA TIERRA SANTA

(Conclusion)

—«Yo no he apagado, decía, á la caída de la tarde mi sed insaciable en el pozo de Hebron, cubierto por tres palmeras. No he extendido mi capa debajo de las tiendas, dormido en el polvo en que Dios envolvió á Job, ni por la noche, y debajo de las estrellas centellantes, he soñado los sueños de Jacob.

—No he escuchado desde el fondo de sus abismos el Jordan querelloso elevar sus suspiros, llorando con un llanto y gritos más sublimes que aquellos con que Jeremías estremeció sus olas.

—No he andado sobre las huellas divinas, en los campos en que Jesucristo lloró bajo los olivos; no he buscado sus lágrimas bajo las raíces donde los ángeles amorosos no las pudieran enjugar.

—No he velado durante las noches sublimes en el jardín donde sudando sangriento sudor, el eco de nuestros dolores y el eco de nuestros crímenes resonaron en un solo corazón.

—No he reclinado mi frente en el polvo donde el

pié del Salvador se imprimió al subir á los cielos, ni he gastado con mis lábios la piedra donde, embalsamado en lágrimas, le sepultó su Madre.

—No he golpeado mi pecho en los sitios donde por su muerte, conquistando lo porvenir, abrió sus brazos para abrazar al mundo, y se inclinó para bendecirle.»

Con estos acentos celebraba la poesía al terminar el primer tercio de nuestro siglo las piadosas memorias de los Santos Lugares. El impulso estaba dado; sólo faltaba un nuevo Pedro el Ermitaño que guiase á los peregrinos en el camino de Jerusalén.

V

En 1853 llegó á París Monseñor de Brunoni, delegado apostólico del Monte Líbano, y renovando las predicaciones de los antiguos monjes, logró en poco tiempo reunir gran número de católicos, dispuestos á establecer una asociación que fomentase y favoreciese las peregrinaciones á la Tierra Santa. Pocos días bastaron para que la obra iniciada por Brunoni diese frutos inesperados de verdadero entusiasmo hacia las antiguas memorias de Oriente, porque el día 23 de Agosto del mismo año, cuarenta peregrinos se embarcaron en Marsella para las costas de la Palestina. La Francia católica, que había tomado parte tan interesante en las antiguas peregrinaciones, desde las comenzadas en el siglo IV hasta las últimas Cruzadas emprendidas por su Santo rey, no tardó en prestar su apoyo á esta empresa, considerada más bien que como satisfacción á la piedad de los fieles, como verdadero apostolado. El *Comité de Peregrinaciones á la Tierra Santa* fué creciendo en número y en importancia, y desde la época de su instalación no ha dejado de enviar todos los años dos ó tres peregrinaciones bastante numerosas. Con una actividad y un celo propios de tan santa empresa, el *Comité* ha trabajado constantemente para facilitar el viaje á todas las clases sociales, y para hacerlo lo más seguro y provechoso que ha sido posible. La numerosa caravana que salió de Marsella en Marzo de hace seis años, y que era la trigésimacuarta de las que el *Comité* ha promovido, fué ya una peregrinación tan fácil y segura como pudiera hacerse en el interior de Europa. El *Comité* tiene establecidas sus oficinas en París, *rue Furstenberg*, 6. La partida se hace en Marsella, y dura el viaje dos meses, de los cuales treinta y seis días se pasan en la Palestina.

Completando estas noticias, extractadas de los *Boletines* de la Obra, transcribiremos aquí la relación publicada en 13 de Mayo de 1865: «Para dar una idea, dice, de los medios de acción de que dispone el *Comité* de peregrinaciones, no haremos sino seguir una caravana desde Francia hasta la Tierra Santa. La víspera de su partida los individuos de la caravana son convocados á una reunión, presidida, ora por el Arzobispo de París, ora por el Nuncio de Su Santidad, ora por algun venerable Cardenal, designado por la sociedad católica. En Marsella, el comité correspondiente de la Obra se pone á su disposición para la ceremonia de la partida, que tiene lugar en Nuestra Señora de la Guardia, y para todos los preparativos del viaje y facilidad del embarque. La compañía de mensajerías trasporta á los peregrinos á Jaffa, que dista pocas leguas de Jerusalén, para conducirlos después desde Beyrouth á Italia ó á Francia. La travesía es encantadora. Basta decir que ofrece la perspectiva de las costas de Italia y de Sicilia, la vista de Messina, tan pintoresca, la de Malta, y los alrededores de Alejandría. Puede hacerse una excursión al Cairo y á las Pirámides, los más antiguos y más gigantescos monumentos del mundo; y á la vuelta, si se desea, pueden visitarse las ciudades más notables de Turquía, Grecia é Italia. Los peregrinos reciben afectuosa hospitalidad en los conventos de los Padres franciscanos de la Tierra Santa, y son bien acogidos hasta por los turcos, que si al principio se atrevieron á injuriarles, hoy su respeto es tan profundo, que las guardias turcas les presentan solemnemente las armas.»

Tales son las noticias que acerca de esta institución nos ha parecido conveniente insertar, como complemento de nuestra peregrinación á la historia de los Santos Lugares. Gracias á esta gran Obra, que hace revivir en nuestros días el espíritu cris-



tiano de la Edad Media, la peregrinación de Jerusalén es viaje que á poca costa y sin ningún riesgo puede llevarse á cabo. Los caminos de la Tierra Santa, por largos años cerrados á la piedad de los fieles, vuelven á abrirse; y quién sabe si la solución de la cuestión de Oriente, tantos años planteada en los Gabinetes de Europa, y en la actualidad sobre el tapete, contribuirá á facilitar el renacimiento de las antiguas peregrinaciones con el esplendor de sus mejores tiempos. De todos modos, el impulso está dado, y el nombre de peregrino que en los días de Chateaubriand era casi estigma de ignorancia y bajeza, es hoy título de ilustración y de gloria.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

## LOS GRABADOS

*Retrato de D. Juan Alberto Casares, Presidente de la juventud Católica de Madrid* (falleció el 23 de Diciembre de 1878), pág. 305.

(Véase el artículo necrológico del Sr. Godró, pág. 308.)

*Monumentos cristianos antíguísimos é inéditos*, pág. 308.

(Véase el artículo del Sr. Fernández-Guerra, que lleva este título, pág. 307.)

*Vista exterior del Palacio Real de Madrid*, pág. 309.

Reproducimos en nuestra Revista tan insigne monumento, por ser joya riquísima de la capital de España y sin rival en Europa. Aunque muy conocido, queremos que forme parte de nuestra galería de monumentos españoles, contribuyendo á vulgarizar su mérito y su fama.

El Palacio Real está construido sobre el área que ocupó el antiguo *Alcázar de Madrid*, incendiado en 1734. La primer idea de este magnífico edificio fué de Felipe V, el cual llamó á su corte al abate don Felipe Juvarrá, para que redactase el proyecto. La muerte de este arquitecto, y la excesiva grandiosidad de sus planos hicieron imposible que se realizasen, y fué encargado de idear otros nuevos don Juan B. Saqueti, su discípulo, también italiano.

El nuevo proyecto fué aprobado y se puso por obra, inaugurándose los trabajos con gran solemnidad el día 7 de Abril de 1738. Aunque faltan datos precisos, por lo que se desprende de las *Gacetas* y *Mercurios* del siglo pasado, la obra duró 26 años, 7 meses y 23 días.

La planta del palacio es un cuadrado que tiene de lado 470 pies, con pabellones en los ángulos que salen 22 pies, y tienen 95 de frente, formando un todo aislado, que se compone de cuatro fachadas, de las cuales la principal, como la del antiguo Alcázar es el lienzo del S. Además de los pabellones indicados, hay en los ángulos que forman dicha fachada principal, con la de E. y O. dos alas laterales mandadas hacer por Carlos III, y de las cuales una se halla concluida en toda su altura, y la otra, que es la del lado de O., sólo llega hasta la imposta de arranque del cuerpo bajo, teniendo ambas en el sentido perpendicular á la fachada principal 170 pies, y en el paralelo 98. Como abundan tanto las descripciones de este magnífico edificio, hacemos aquí punto, remitiendo á los curiosos que deseen ampliar sus noticias á las obras de Ponz, Madoz, Amador, Cuadrado y otros, que tratan extensamente de las joyas artísticas encerradas en sus muros.

Símbolo de nuestra gloriosa monarquía, comparte con el Escorial la memoria de ilustres reyes.

## CRISTINA

NARRACION

POR RAMON SEGADE.

I

**Cómo pasan el tiempo dos antiguos amigos.**

Estábamos en plena primavera; y me encontraba en una situación de espíritu en que todo cansa y

fatiga; me sentía mal y con grandes deseos de respirar otro aire más puro que el que de ordinario se respira en las ciudades; el campo era mi sueño dorado.

Pensando en esto, recordé que un amigo de la infancia me había escrito muchas veces, rogándome fuese á hacerle compañía, retirado como lo estaba en su casa de la aldea, donde tenía la rara virtud de vivir entregado á las sencillas faenas del campo.

Sus ideas y aficiones eran exactamente las mías; salvo un tinte algo melancólico y romántico que lo hacía aparecer como dominado por un profundo pesar, cuyo origen sólo él conocía; era más viejo que yo y de salud delicada, conocedor como pocos del corazón humano, simpático y de un cariño loco por sus antiguos compañeros de estudio; así, pues, sin esperar á más, al día siguiente de haber tenido esta feliz idea, emprendí mi viaje, encontrándome poco ántes de ponerse el sol á la puerta de su bonita casa.

Me recibió Fernando, que así se llamaba mi amigo, con los brazos abiertos: era natural, hacía tiempo que no nos habíamos visto, y siempre nos habíamos querido entrañablemente, de modo que para Fernando mi llegada, sin previo aviso, fué una agradable sorpresa que le llenó de gozo, no hallando palabras bastantes para demostrarme cuánto agradecía mi visita.

Los primeros días se fueron pasando en mostrarme mi buen amigo todas las mejoras que él había introducido en sus tierras de pan llevar y en su vivienda desde la última vez que nos habíamos visto.

Una mañana sentados los dos, Fernando y yo, en uno de los balcones que la casa tenía, contemplábamos el hermoso paisaje que se divisaba desde allí; el calor, que por estar muy entrado el mes de Mayo, comenzaba á sentirse, el aroma embalsado que subía del jardín que estaba debajo de nosotros, y el dulce reposo de que gozábamos, parecía como que predisponía el espíritu á entregarse á dulces ensueños, al recuerdo de otros días que nos parecían mejores. Guardábamos los dos un profundo silencio como si temiéramos interrumpir el uno al otro los pensamientos que en aquel momento cruzaban por nuestra mente. Sin embargo, Fernando, no pudiendo contenerse, fué el primero á interrumpirlo con el siguiente monólogo:

—«Bajo esa roja nube, decía, que pinta con tan hermosos colores el sol naciente, distingo el pequeño rincón de mis sueños: allí está el valle con sus blancas casas, sus árboles y sus arroyuelos y más arriba el monte, las escarpadas rocas donde solía sentarme en mis alegres días á jugar con mi loco pensamiento. ¡Cuán lejos estoy de aquellos días! y sin embargo, nada ha cambiado en mí más que los años. ¡Todavía late mi corazón, todavía mi alma suspira en medio de las ilusiones de la primera edad!... ¡Qué hermosa eras, Cristina, y cuánto candor no había en tus miradas!... ¡Qué unción en tus palabras, cuando mirando al cielo y en medio del campo me revelabas los dulces sentimientos de tu corazón y la fe que te animaba!... Perdona, Roberto, esta inusitada expansión de mi alma.

—¿Aún conservas vivas, le contesté, las ilusiones de tus buenos tiempos? ¿tu imaginación todavía se viste con las galas de la fantasía?... Sigue, sigue cantando así *sotto voce* tus pasadas glorias, ya sabes que te oigo con gusto y tus palabras me encantan.

—No es, Roberto, que conserve vivas mis ilusiones de niño, ¡cuánto tiempo hace que por mi desgracia han desaparecido!... sino que tu presencia me ha hecho recordar en este momento nuestros buenos tiempos, como tú les llamas, figúraseme que todavía estoy en aquella venturosa edad.

—Pues continúa discurrendo así por lo pasado, y dime quién era Cristina, cuyo nombre parece inspirarte ahora...

—Quieres saber quién era Cristina... ¿Pero qué puede importarnos ahora, Roberto, el nombre de una mujer, de una jóven con quien he recorrido estos valles que desde aquí descubrimos, la que por vez primera hirió mi corazón de niño?... Yo bien me acuerdo ¡vaya si me acuerdo! salíamos de la Universidad, de la prisión (porque en aquella edad la *cátedra* era una verdadera prisión) y luego de estar en la calle, distinguí una jóven que me era

enteramente desconocida; mis ojos desde aquel momento no la dejaron, ni la perdieron ni un instante, y fui siguiéndola hasta poder grabar en mi pensamiento la imagen divina de aquella mujer angelical.

Retratada en mi alma, como en un espejo, dejé de seguirla, y retirado en mi aposento, fui contando una á una las perfecciones de su rostro, y el aire candoroso que la distinguía, y jugando así con mi loco afán, fué creándose en mi corazón un sentimiento de amor que duró toda la vida. No sabía su nombre; pero esto no me inquietaba gran cosa; mis aspiraciones rayaban á mayor altura: yo lo que quería era oír su voz, y más que todo, saber si su corazón podía de alguna manera entenderse con el mío: ¡á qué no podía aspirar un niño como yo lo era entonces!

Pasaron días desde este feliz encuentro, nos veíamos á cada paso: me había convertido en su sombra y nos amábamos sin conocernos; no me atrevía á hablarla por temor de que se desvaneciese el encanto que se había apoderado de mi alma. Al fin las palabras confirmaron las estrechas simpatías que nos atraían uno al otro, y un día, no recuerdo cuál, nos hablamos y entendimos.

Cristina era mi vida, mi pensamiento y mi felicidad: no acertaba á pensar en otra cosa... ¡Ah! ¿qué horas deliciosas pasaba á su lado! ¡Cuántas promesas de amor nos hacíamos! ¡cómo gozaba al recordarlas despues en mis horas de soledad!

Dicen que el que ama es poeta sin sospecharlo siquiera; debe ser una verdad ese dicho, porque yo recuerdo que compuse cientos de canciones y de idilios en honor de mi bella Cristina; pero he tenido, según hoy lo considero, el buen gusto de no guardar ni una línea de estos idilios y canciones, ni siquiera un soneto, que debí haber compuesto á sus ojos, que eran seductores.

Pero qué estoy diciendo; sin querer, Roberto, voy metiéndome en estas historias de amor que se caen de puro viejas y trascienden á un romanticismo que marea... ¿No es verdad, amigo mío?

—Continúa, Fernando, nada mejor podrá entreternos en esta hora y en este lugar, que una historia de ese género, contada, así, en medio de esta apacible tranquilidad y del sosiego que por todas partes se nota á nuestro alrededor. No te preocupes para nada respecto á si son románticas ó lo que sean; si quieres obsequiarme como un huésped á quien amas de veras, ningún obsequio podrás inventar más conforme con mis gustos y aficiones que el contarme esa historia: sigue, pues, te lo ruego.

—Voy á continuar; pero ántes mira cómo el sol aparece por encima del mar en este horizonte sin límites. ¡Qué hermosa playa! ¡qué valle tan delicioso se descubre por aquel lado! Pero vuelve la cabeza un poco hácia la derecha, y fija tu vista en aquellas montañas sin una flor, en aquellas rocas áridas y sombrías... ¿No quieres ver, y buscan tus ojos otro objeto más agradable?... Lo comprendo, Roberto, es más hermoso el paisaje que admiras tu izquierda... ¡Pues no ha de ser!... Allí hay árboles, praderas esmaltadas, y por fin el mar, que parece un inmenso lago: sin embargo, hé aquí un misterio; toda esa belleza reunida, no me dice nada á mi corazón, y mis ojos se dirigen siempre con secreto placer sobre las montañas elevadas, sobre aquellas rocas que tan feas te parecen... ¿Y sabes por qué?... Porque en ellas es donde he pasado las mejores horas de mi vida al lado de Cristina...

Hé aquí, querido Roberto, como todo en el mundo aparece árido y frío, por más hermoso que se presente, si no va asociado á otro sentimiento más profundo que germine dentro de nuestro corazón; así como todo se hace bello cuando se viste con los encantos del amor...

Cristina, al fin, desapareció un día de la ciudad, y digo, desapareció, porque fué de una manera impensada, sin que nadie supiese el cómo ni á dónde se había ido. ¡Muy crueles han sido para mí los días que sucedieron á aquella misteriosa marcha!

En cuanto noté la falta de Cristina, me dí á buscarla por todas partes; pero fué en vano, y por ninguna parte pude hallar huella ni reliquia suya: convencido, por último, de la inutilidad de mis pesquisas, me entregué á vivir sólo con su recuerdo y á frecuentar los parajes que ella había recorrido conmigo. Imaginé volverme loco, y esta idea



se acrecentaba cada vez más el ver que no podía pensar sino en alta voz. Si estaba en mi aposento no hacía más que recorrerle de un extremo al otro en continua conversacion conmigo mismo: si por casualidad me hallaba en algun sitio solitario, tambien hablaba alto y sin cesar. ¿No te parece que esto era ir derecho á la locura?

(Se continuará.)

### BIBLIOGRAFÍA

DEVOCIONARIO MANUAL ARREGLADO POR ALGUNOS PADRES MISIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.—*Cuarta edicion.—Tirada de 25.000 ejemplares* (1).

Los Padres de la Compañía de Jesús que han intervenido en la composicion de este Devocionario, han querido encerrar en un volumen pequeño y al alcance de las más escasas fortunas, lo que la práctica del ministerio sacerdotal les ha sugerido de más útil y á propósito para fomentar la piedad de los fieles. En él se contienen, en efecto, las devociones más necesarias para la vida cristiana, como

(1) Cada ejemplar del Devocionario menor, encuadernado á la holandesa, un real; en tela con plancha, real y medio.

Cada ejemplar del Devocionario mayor, encuadernado en tela con plancha, tres reales. El que prefiera encuadernarle por su cuenta, abonará por cada ejemplar real y medio.

A petición de algunas personas piadosas se ha hecho una edición de 4.000 ejemplares del *Devocionario Manual*, en papel superior, aumentando notablemente el Devocionario menor con meditaciones, instrucciones y prácticas escogidas.

Este Devocionario más completo, apropiado para personas instruidas, consta de 284 páginas en 16.º, de elegante impresion.

son las oraciones por la mañana y por la noche, Misa, rosario, confesion, eucaristía, via-crucis, devociones al Sagrado Corazon de Jesús, á la Virgen Nuestra Señora y á los Santos, etc., etc., todo dispuesto con grande orden, y escrito en un estilo claro, sencillo, y que, al par que instruye é ilumina el entendimiento, mueve la voluntad é impresiona dulcemente el corazon.

Que este orden, claridad y piadosa sencillez con que está redactado el *Devocionario Manual* hayan sido del agrado de los fieles, lo prueban las varias ediciones que de él se han hecho; la primera de 4.000 ejemplares, la segunda de 8.000, la tercera de 20.000, las cuales se han agotado rapidísimamente; de suerte, que unidos los ejemplares de estas tres primeras ediciones á los 6.000 que ya van vendidos de la cuarta que hoy anunciamos, suman un total de unos 40.000 ejemplares que se han despachado de este pequeño Devocionario en poco más de un año, y sin anunciarlo apénas.

Sus autores, atentos á mejorar su obra, han ido añadiendo en cada edicion algunas prácticas, devociones y documentos para la vida cristiana, consiguiendo doblar el número de páginas de que constaba la primera edicion, pero sin aumentar el precio primitivo.

A no pocos parece imposible que por el ínfimo precio de un real se dé un libro de 204 páginas, impreso con tipos elegantes, buen papel y decentemente encuadernado; pero cuando no se tiene más fin que la mayor gloria de Dios, se allanan todas las dificultades y se arrostra con gusto el peligro, y aun la seguridad de perder algun dinero, á trueque de promover la honra divina y el bien y la salvacion de las almas.

### ERRATA

En el artículo del Sr. Casaval, sobre *San Pablo de Burgos*, se deslizó la errata de atribuir al siglo XIX la gloria de Alonso Venero, el cual tomó el hábito de Santo Domingo en la demolida iglesia de San Pablo corriendo el siglo XVI.

Solucion del jeroglífico del número anterior:

*El génio andalúz es amigo de la música.*

### JEROGLIFICO



(La solucion en el próximo número.)

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

## SECCION DE ANUNCIOS

### ESTAMPAS

En la Administracion de este periódico, se venden pliegos que contienen treinta y tres estampas iluminadas, representando otras tantas imágenes que visita la Corte de María.

Son propias para premios en los colegios y para registros de los libros. Precio de cada pliego, 4 rs.

### LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes suyos:

*La Peregrinacion Española en Italia*, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

*Recuerdos del Monasterio de Piedra*. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, 40, 2.º

### CÁNTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO  
(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

### CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 reales ejemplar.

### GRABADOS

En la Administracion de este periódico, Cava Baja, núm. 40, piso segundo, se venden los grabados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arregiados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

## LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

### PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Peninsula. Tambien pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, piso 2.º

### FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

### METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schúmaque (antes Preciado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cuchillos, cucharitas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa. Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley. Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

### OBJETOS DE ESCRITORIO

Por esta Administracion se facilita toda clase de objetos de escritorio para oficinas del Estado y particulares, como igualmente para colegios y escuelas de 1.ª y 2.ª enseñanza, como son:

Escribanías de gran novedad y elegantes gustos, desde los precios más altos á los más reducidos al alcance de todas las fortunas.

Tinteros y salvaderas sueltas.

Plumas de acero y ave.

Porta-plumas y plumas de adorno de variado capricho.

Lapiceros, reglas, cuadradillos y surtido completo para dibujo.

Timbres de varios sistemas y forma de capricho, á precios reducidísimos.

Lacres de todos colores, obleas finas y ordinarias, tarros de goma, etc., etc.

Papel para cartas, canto dorado, de luto, de medio luto, timbrado en seco y en colores de todas clases y precios.

Sobres grandes, medianos, cuadrados y de tarjeta.

Papel pautado de todas clases para colegios y escuelas; para escribir música, partituras, etc.

Idem de todas clases y colores imitando maderas finas, moarés y dorado.

Tarjetas lujosas de felicitacion, sencillas y con el retrato de Leon XIII, y para bordar.

Hay tambien un gran surtido de estampas en negro é iluminadas y preciosos cromos de todas dimensiones.

Igualmente se facilita toda clase de libros religiosos y de 1.ª y 2.ª enseñanza, de caja, rayados, de apuntaciones, y calendarios para despacho de distintos precios y sistemas.

Todos los artículos expresados se facilitarán por mayor y menor.

NOTA. No se admitirá pedido alguno que no esté bien expresado, tanto en su calidad como precio, acompañando su importe del mismo modo que se hace las suscripciones de esta ILUSTRACION.

### MISERERE MEI DEUS

Traduccion en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murillo y Hurtado.